

cias de mayor longevidad, si á su conservación debidamente se atiende. El lugar donde se levanta, con el respeto que ha logrado para llegar hasta nosotros, no sin agregaciones que la descomponen y deforman, cuando sus hermanas han desaparecido,—clara muestra son de que tan interesante reliquia no hubo de figurar en el número de los propugnáculos y defensas del antiguo castillo musulme, demostrando, por el contrario, aun supuesta la fortaleza de su fábrica, que debió ser erigida como *alminar ó midzán ó assumiá* de la mezquita en aquellas alturas dependiente de la *al-medina*, y á la cual concurrían los habitantes del barrio inmediato, colocado en las estribaciones del pedregoso *Cerro del Castillo*.

Sólo á esta circunstancia debe su salvación, y gracias á ella y á la purificación del templo mahometano, que ya no existe, y que fué consagrado á *Nuestra Señora del Mayor Dolor*, vulgarmente denominada *de los Dolores*,—ha sido como ha logrado llegar á nuestros días, y como promete vivir aún largos años, revelando la forma en que las tradiciones del arte de que es genuína expresión, hubieron de perpetuarse en la provincia de Huelva, según acredita poderosamente la hermosa portada de la iglesia parroquial de *San Jorge* en Palos, que es allí conocida por el nombre de la *Puerta de los Novios*, y fruto legítimo del *estilo mudejár*, de que conserva ejemplos por todas partes la provincia cuyo estudio pretendemos de presente, bien que todos ellos distintos, por la causa que reconocen como origen, á los monumentos de este mismo estilo en otras localidades españolas.

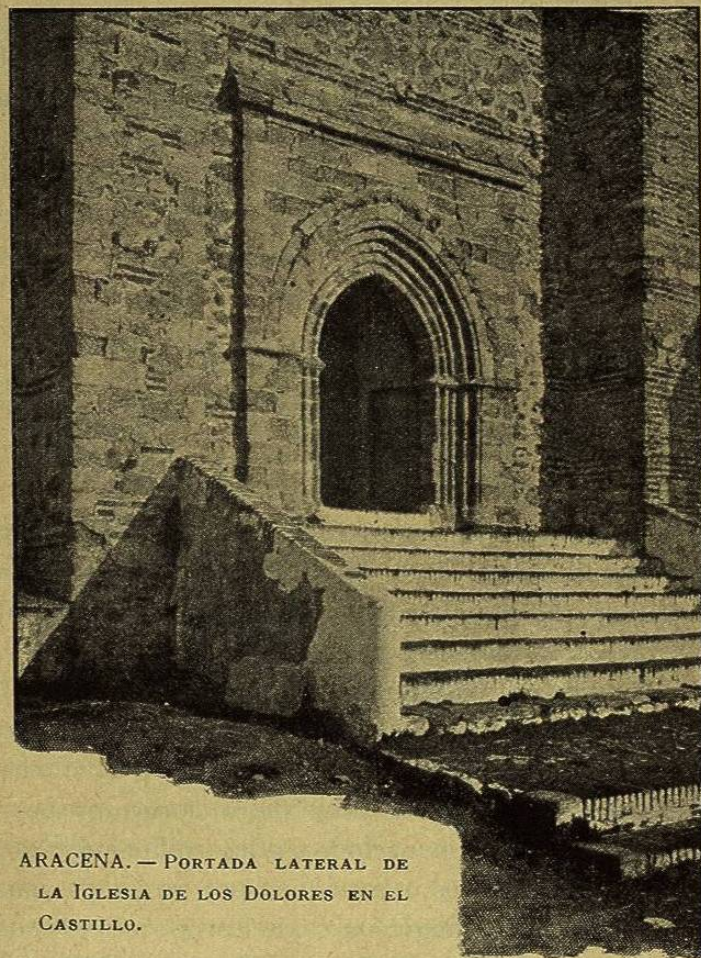
Franqueado el paso que cierra una puerta de hierro, péntrase ya en el recinto de lo que por costumbre es en Aracena denominado *el castillo*; y dejando aparte el miradero semicircular donde crece un árbol torcido y solitario, y á que dan con la fachada noroeste de la hermosa torre descrita, algunos otros cuerpos de edificio que le suceden en distintos planos, hacia la vertiente del cerro,—descúbrese en toda su longitud la fábrica

del templo que ha reemplazado á la mezquita primitiva, con aparato de fortaleza en su construcción, y proclamando su importancia, que resulta en realidad indiscutible. Colocada en ángulo entrante respecto del cuadrado torreón con que termina la fachada del noroeste ya citada,—hállase la referida fábrica defendida por hasta seis macizos, salientes y cuadrados estribos, y construída en hiladas de ladrillos y de mampuesto alternativamente, cuya entonación sombría, á causa de la intemperie, contrasta con la del torreón inmediato y antes aludido, donde tiene el sacristán su morada, y sobre cuya puerta aparece en coloridos azulejos la imagen de *Nuestro Padre Jesús de los Desamparados*, con la letra:

*Desamparado me ví
en la tierra y sin consuelo:
clamorosa rogué al cielo,
y buestro amparo sentí.*

Entre el primero y el segundo de los estribos memorados, se abre la puerta lateral de la Epístola, labrada en el granito propio del país, de color gris obscuro uniforme y tan fácil descomposición, como para que los sillares en muchos sitios aparezcan carcomidos por la intemperie. Cómoda gradería de ladrillo común, contenida á la una y otra parte por blanqueado pretil, da acceso á dicha portada, formada por tres órdenes de arcos concéntricos ojivos y de poca altura, formados por cilíndricos baquetones ó juncos en todo su desarrollo, interrumpidos á la altura de los hombros ó arranques por resaltada imposta, labrada un tiempo para fingir los capiteles, y que se extiende hasta los extremos laterales de la portada, para recibir la periferia, compuesta de resaltada labor en zig-zág, ya por extremo deformada por la descomposición de la piedra, según ocurre con la que en la imposta hubo de figurar los capiteles de los arcos, cobijando el conjunto moldurado cornisón saliente, que destaca de la línea de fachada, como descuellan en la misma, entre-

largos y labrados en ladrillo, los estrechos tragaluces destinados á alumbrar el templo, y cuya parte superior, de piedra de igual especie, se muestra formada por un arco de cinco lóbulos, re-



ARACENA. — PORTADA LATERAL DE LA IGLESIA DE LOS DOLORES EN EL CASTILLO.

cordando en su disposición las tradiciones mudejares del arte de construir, singularmente en la romántica ciudad de los Concilios.

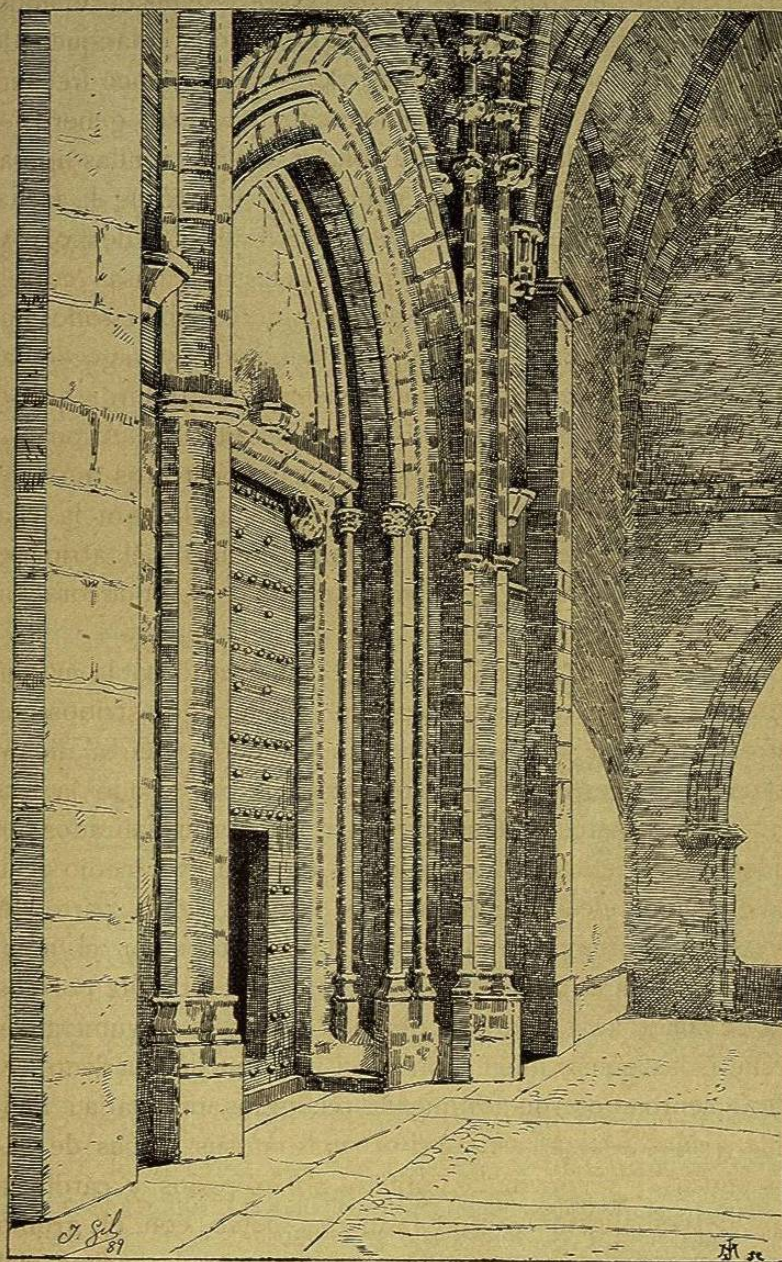
Dos ventanales más, y de mayores dimensiones que el tragaluz citado, el cual se halla inmediatamente antes de esta por-

tada lateral,—accidentan el lienzo del noroeste de la iglesia del Castillo, haciéndose á su terminación y por el costado del sudeste, magnífico el atrio del templo, labrado todo él de sillería, con cuatro estribos poderosos, entre los cuales se abren tres anchas arcadas ojivas, iguales á la que facilita el acceso por el costado de la Epístola, ostensiblemente apuntadas las laterales y más curva la central, recorridas de molduras, y apeadas por cortas, salientes y robustas columnas cilíndricas, mientras templan lo severo del conjunto, que hace allí más patente su carácter de fortaleza, sendos baquetones cilíndricos que en su latitud recorren en dos distintas alturas esta fachada, como único exorno. Inmediato al arco extremo de la izquierda, correspondiente al costado del Evangelio, y donde la fachada del atrio halla término,—de escasa flecha y desornado, un arco por tranquil apoya en restos de la construcción, á que primitivamente estuvo adherido en los días de su construcción el templo. De cruzadas bóvedas ojivales, recorridas de fuertes nervios, y en cuya clave destaca en circular arandela la cruz de los Templarios,—el atrio se extiende de sudoeste á nordeste, en toda la latitud de la iglesia, ostentándose allí la portada principal de la misma, labrada en igual clase de piedra, la cual no ha llegado á tanta descomposición como en las partes exteriores ocurre.

Esbelta y de moldurado dintel cuadrado, sostenido por ménsulas de cardinas, ya deterioradas,—la portada referida se halla compuesta de salientes y abocelados juncos, entre algunos de los cuales corre labor de la misma especie citada, decorados á la altura del dintel por fingidos capiteles de follaje, los cuales suben desde allí para formar la ojiva, de arcos concéntricos y escociada periferia, sobre la cual y en ángulo agudo se alzan dos nervios, recogidos en cierta especie de plinto de tres facetas en que se desenvuelve el grumo. En el tímpano, hoy completamente desprovisto de exorno, resaltan los plintos de dos imágenes que han desaparecido; y mientras el vano de los nervios que soportan el grumo se halla enriquecido de labores, en

la actualidad no íntegros,—los paneles sobre que destacan aquellos no se ofrecen con menos riqueza decorados. Flanqueando la portada, que no deja de ser interesante por lo poco frecuentes que son en la provincia monumentos de este género,—acanaladas, de tres faces y con facetadas aristas, sendas agujas recorridas de trepado adelantan sobre el perímetro de la fachada, y á sus lados exteriores se hacen dos ornacinas, despojadas de imágenes como se halla el tímpano, con sus repisas correspondientes y sus umbelas ó marquesinas, acreditando todo, por el carácter de la fábrica, más que por lo borroso y vago de las labores deformadas con la descomposición del granito, que el edificio hubo de ser labrado en los días del nieto de Alfonso *el Sabio*, correspondiendo mejor acaso, ó á los postreros años del siglo XIII ó á los primeros del XIV, época esta última á la cual parece referirse especialmente la portada principal del atrio, según el aspecto general de la misma, y el acento de la decoración que la avalora.

En la fachada lateral del sudoeste, que intesta en la magnífica torre almohade, ya estudiada,—el número de estribos que refuerzan la fábrica por este lado, no excede del que al lienzo contrapuesto corresponde, y entre ellos, interrumpiendo la monotonía del conjunto, se abren diversos tragaluces, labrados por arte idéntico al de los de la otra fachada, y aparece, medio oculta por el saliente de los dos primeros estribos de la parte del ábside, suntuoso ingreso, hoy tapiado, y conocido por el nombre de *Puerta de la Concepción*, la cual coincide con la portada lateral de la Epístola. De mayores aspiraciones monumentales que ésta, es asimismo ojival, y de arco tan extremadamente rebajado ó deprimido, que casi podría decirse adintelada; flanquéanla sendas agujas facetadas, ornadas en sus ápices de salientes pencas, y recorrida la periferia por trepados y cardinas, ya muy descompuestos y quebrantados, como con el grumo ocurre, destacando sobre lobulado fondo ó panel, encima del cual avanza; pone término por último á la decoración, moldurado



ARACENA. — PUERTA REAL DE LA IGLESIA DE LOS DOLORES EN EL CASTILLO

lambel que apoya en canecillos enriquecidos por resaltadas flores, tan gastadas, que cuesta trabajo distinguirlas. Como en la portada principal, de que es ésta *de la Concepción* contemporánea, y ambas posteriores á la de la fachada lateral opuesta, el tímpano no conserva labor alguna, y sólo en él surge la repisa que hubo de servir de asiento á la imagen de la Virgen en el misterio de la Concepción, de que recibió sin duda nombre esta interesante puerta, condenada en aquel sitio por inútil.

Hermosa y de tres naves es la iglesia (1), toda ella construída con el granito del país, y cuyas bóvedas, recorridas de fuertes nervios que se cruzan para formar vistosas estrellas, arrancan de sólidos y rectangulares machones ó pilas, de las que destaca por lado cilíndrica columna, mientras dulcifica las aristas delgado junco, que sube hasta la altura de aquella, coronados una y otro por capiteles de follajes, y en la pila del último tramo, inmediato á la *Capilla mayor*, donde las aristas se ofrecen al descubierto y por excepción sin juncos, por rectangulares y labradas impostas en relieve. Poligonal el ábside, consta de cinco lados, y aunque ha sido modernamente restaurado á consecuencia de casual incendio que hubo en su mayor parte de destruir esta *Capilla*, conserva en perfecto estado la bóveda, cuyos nervios se atan al medio, decorados de rosetas y vistoso colgante que pende de la clave. El retablo es moderno y carece de importancia, como ocurre con las dos puertas que á uno y otro lado de él se abren, y en el costado del Evangelio se muestra deformado un arco, que lo fué sepulcral, y labrado en el siglo xv, donde se ostentaba tendida la estatua yacente del Prior Pero Vázquez, quien labró en 1420 aquella Capilla, y cuyos fragmentos, escrupulosamente recogidos por el ilustrado

(1) Refiriéndose á ella decía Pérez Bayer: «Subimos al Castillo, en que hay una antigua Iglesia, que fué de Templarios, y le muestra la cruz de esta extinguida Orden que como se ve en la pared exterior que mira á Poniente.» «Hoy es Hermita de Nuestra Señora del mayor dolor, de buena fábrica y bastante capaz.» «Nada hay allí romano», concluye, con la fatal indiferencia del pseudo clasicismo.

sacerdote D. Rafael Pérez Delgado, encargado hoy de esta iglesia, esperan ocasión favorable para ser unidos y restaurados, y la estatua decorosamente reintegrada en su lugar primitivo y propio (1).

No habremos de ocultar en manera alguna, la satisfacción vivísima de que nos sentimos poseídos, cuando por galantería, un tanto forzada, de la pobre mujer que nos enseñó la iglesia, pudimos contemplar aquellos dolorosos fragmentos de la estatua yacente mencionada, los cuales aparecían amontonados en la reducida pieza que se hace detrás del retablo mayor, y mucho más aún, cuando colocados sobre el pavimento de la capilla absidal, advertimos que, salvo algunos detalles, se conservaba aún casi completa. Porque, aquella estatua, no es de fino alabastro transparente, ni de blanco mármol, ni de rudo granito: sobre estar perfectamente modelada, se halla labrada en barro cocido, colorido de verde claro con igual entonación, y vidriado, siendo por ello monumento de muy subida importancia, y único en su clase, que sepamos, circunstancia por la cual, como la estatua yacente del obispo Mauricio, fundador de la catedral de Burgos, se sale de los moldes comunes en este linaje de sepulcrales simulacros. De aspecto venerable, vestidas las sacerdotales ropas, las manos unidas sobre el pecho, el rostro respirando paz y dulzura, descansando la cabeza, cubierta por su correspondiente bonete, sobre dos almohadones de que penden sendas, borlas, y teniendo á los pies echada la figura de un león, con varios heráldicos blasones, —este monumento de la escultura, superior á todo encareci-

(1) Cuando Pérez Bayer visitó á Aracena, existían allí dos sepulcros: «uno de un Comendador, cuyo nombre está borrado, y muestra ser del siglo xiv, y otro de un Prior, llamado *Pero Vázquez*, que según un letrado antiguo, hoy cubierto con el Retablo mayor, hizo aquel presbiterio en 1420.» «Está su efigie sobre su sepulcro, hecha de barro cocido, y el natural tan bien fabricada como si fuera en cera, de tres ó quatro trozos perfectamente unidos, y el del rostro, —concluye no exagerando realmente nada, —es tan bello como el de la porcelana de Saxonia» (*Extracto del viaje del Illmo. Sr. Bayer por lo perteneciente á las Antigüedades del Reyno de Sevilla*; ms. de la Real Acad. de la Hist. fol. 233).

miento, y que debió de ser labrado en esta provincia, por ser en ella la arcilla en extremo abundante y de calidad excelente, —bien merece ser restaurado, y como ejemplar único en su especie, trasladado para honra de Aracena, á lugar donde pueda ser admirado de todos, y donde tienen digna representación los frutos de la cultura española, lo cual sucede en el *Museo Arqueológico Nacional*, Establecimiento científico en que podría ostentarse, si fuere allí generosamente depositado.

Tendido sobre el primer tramo de la iglesia, á los pies de la misma,—el coro no se aparta de las prescripciones propias de la época á la cual corresponde el edificio, ofreciéndose provisto de calado antepecho lobulado, de sentida ejecución, contribuyendo á demostrar con su aspecto, la integridad con que, á través de tantas vicisitudes, se ha conservado por fortuna el templo, labrado á no dudar por los caballeros del Temple para su servicio propio, y hoy anejo y dependiente de la iglesia parroquial de la villa. Desdichadamente encalado todo él, para someterle á la costumbre dominante de la tierra,—no há mucho que en parte y con plausible acuerdo, ha sido despojado de aquella antiartística y profanadora corteza, merced á un procedimiento químico empleado con tal propósito por el joven farmacéutico D. Joaquín Fernández Díez-Jara, amante de las antiqüedades y sobre todo de las de su patria, que lo es Aracena, siendo de deplorar que la escasez de fondos no haya consentido completar obra tan digna de loa, y que nos complacemos en consignar en este sitio. Mide el templo, con exclusión de la *Capilla mayor* y á partir del coro, 27 metros de longitud, por cerca de 12 de latitud, de la cual corresponden 5^m95 á la nave central y 3^m51 á las laterales. Modernos los retablos repartidos por la iglesia, no brindan interés, y pavimentada de ladrillo, al pie del presbiterio, en la *Capilla mayor* citada, existe una lápida sepulcral, de granito, donde en cinco líneas se declara:

*Esta sepultura es de Juan
cristoual e de su muger
..... miguel e de sus decen
dentes hizose esta pie
dra año de mil d xxxvi*

Por las indicaciones que dejamos consignadas en orden á este religioso edificio, no habrá para los lectores sido difícil por manera alguna de comprender que corresponde en su totalidad á una época de transición, pareciendo desde luego haber sido primeramente construída la parte superior de la iglesia, con la portada lateral de la Epístola, dentro de la XIII.^a centuria, y en los primeros años de la siguiente el resto, razón por la cual se advierte las diferencias que separan en orden á su desarrollo y á su decoración, la portada principal del atrio y la de la *Concepción*, hoy tapiada en el costado del Evangelio, y el tramo inmediato al ábside de los inferiores y sucesivos en el interior del templo. Verdaderamente interesante, excita sobre modo la atención en la provincia de Huelva, donde subordinado á las tradiciones mudejares, no hubo el estilo ojival de lograr gran desenvolvimiento; y si podría parecer vulgar en las comarcas castellanas y sobre todo en la provincia burgalesa, donde tantas maravillas dejó vinculadas aquel estilo,—libre de adulteraciones, sin que hayan en él puesto mano para nada las centurias posteriores, deformándole y adulterándole, como lo están los edificios de esta naturaleza en todas partes, merecedor sería de estimación por esta circunstancia solamente. Quiera Dios que si nuestras súplicas llegan á oídos de aquellos en cuyas manos está la gobernación del Estado, y despiertan el interés que las dicta honradamente,—logre en lo futuro este edificio y con él el magnífico al-minar musulme que le sirve de torre, llegar á las edades futuras en igual situación que al presente, declarados uno y otro monumentos nacionales, y despojado el último del pesado aparato, que le deforma y abrumba, y ha sido allí recientemente colocado.